HERNAN CORTÉS EN TABASCO,

DRAMA HEROYCO E HISTORICO EN TRES ACTOS.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MARTINEZ EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1790.

POR FERMIN DEL REY.

ACTORES.

Hernan Cortés, Capitan General de los Españoles....	Antonio Robles.
Gonzalo de Sandoval.......................	Francisco Ramos.
Pedro de Alvarado.........................	Joseph Correa.
Christoval de Olid........................	Manuel Gonzalez.
Altimocin.................................	Joseph Huerta.
Teutile...................................	Tomás Ramos.
Quetlabac.................................	Vicente Garcia.
Cacumacin.................................	Vicente Ramos.
Teler.....................................	La Sra. Maria del Rosario.
Soldados Españoles é Indios.	

La scena se representa en las cercanias de Tabasco, donde se acampan á corta distancia los Exércitos Español é Indio.

ACTO PRIMERO.

Selva corta, puerta de Templo, suenan truenos y terremoto, y salen por la izquierda Quetlabac, Cacumacin é Indios.

Quet. ¡Qué asombro!
Cacum. ¡Qué terrores!
Quet. ¿Dónde la ira
del irritado Cielo escusar puede
el mortal oprimido, si le mira
siempre la perspicacia que antecede
á humanas precauciones?
Sale Teut. ¿Quién inspira
en vosotros tal susto? ¿Qué sucede,
y cómo al completar el Rito sacro
abandonais el Ara y Simulacro?
Quet. Teutile, escucha. Al impetrar del Cielo
por la próxîma lid el grato auspicio
en ese antiguo Templo, que alto zelo
concedió en este bosque al sacrificio,
turbado el claro Sol de obscuro velo,
de rigores señala triste indicio,
que acompañan mas lúgubres que suaves
fúnebres trinos de agoreras aves.
Al entonar el hymno fervoroso,
un rumor subterraneo nos asusta,
tiembla el gran simulacro portentoso
cubriendo de sudor la frente adusta;
conturbase el tumulto religioso,
la invocacion al plectro mal se ajusta,
transtórnanse las aras, y se mira
envuelta en humo la flamante pira.
Adviertе quando osado el Europeo

pisa nuestros remotos continentes
incitando su bárbaro deseo
al estrago fatal de nuestras gentes,
qué ventaja, qué gloria, qué trofeo
nos anuncian tan raros accidentes
donde iracundo el numen predestina
por extrangero brazo nuestra ruina.

Teut. Quetlabat, no acredites tus temores,
porque si esos prodigios singulares
intimidan esfuerzos inferiores,
no consumen incendios militares.
Acaudilla tus tropas sin horrores,
sal donde nuestra pérdida repares,
advirtiendo á pesar de tanta saña,
que aunque es astuta, no es divina España.
España, esa Region donde el sol nace,
unidos hombre y fiera no produce,
ni de un monstruo marítimo renace,
ni á su antojo cruel el rayo luce.
Si os acordais, cortas edades hace
que á semejantes suyos les conduce
su ambicion á este clima en que hoy vivi-
cuyas vastas noticias adquirimos. (mos,
Mortales qual nosotros son sin duda
esas gentes, que invictas se obstentaron;
si otra opinion les dió la pleve ruda,
jamas los animosos la aceptaron.
Si hay deidad que á sus ímpetus acuda,
jamas nuestras deidades nos faltaron;
opóngase al rigor que excita el vicio
la imprecacion, la ofrenda y sacrificio.
Vuelva otra vez la víctima sagrada
al marmol puro, á la flamante pira,
y aplaque con su sangre derramada
del Numen superior la justa ira,
pruebe en el campo nuestra gente armada
ese ínclito valor, que absorta admira,
y al furor Mexicano de este modo
tiemble, no solo España, el orbe todo.

Sale Altimocin.

Alt. Si el infame rubor de nuestra injuria
no extermina los rayos que respiro,
tiemble España y el orbe, que mi furia
corresponde al enojo que en tí miro;
No en vano el numen el desastre auguria;
ya es rendida Tabasco, y no lo admiro,
que aunque advierte el socorro tan cerca-
triunfa mas cerca su temor villano. (no,
Aunque propongo al tímido Cazique
que envia nuestro exército en su amparo
el Grande Motezuma, porque aplique
á tan fuerte amenaza igual reparo,
sin omitir razon que no publique
sobre su inmenso amor su poder raro,
mas le persuade el miedo que le inunda,
y de España recibe la coyunda.
Hernan Cortés, soberbio con tal gloria,
sus huestes apresura porque aspira
alcanzar de nosotros la victoria
que conducente á sus intentos mira.
Su insaciable ambicion la vanagloria
de introducirse en México le inspira,
donde con ignominia y abandono
pise su planta el vacilante trono.
¿Mas qué mucho que anime pensamientos
tan graves, tan heroycos, tan altivos,
si irritados los Numenes sangrientos
protegen sus impulsos vengadores?
Yo le ví contrastar los elementos,
animar rudos troncos semi vivos,
y obedecer sus iras, sin desmayo
grata la fiera, manejable el rayo.
Brillaba el sol nacientes resplandores,
al tiempo que Tabasco determina
probar en campo abierto sus furores,
y en el estrago contener la ruina.
En número admirable superiores,
de los nuestros el triunfo se imagina,
preséntase Cortés, inspira el susto,
y trueca los destinos á su gusto.
Sobre un bruto doméstico ignorado,
que es un mixto de tierra, fuego y viento,
precedia á sus tropas esforzado,
cuyo aliento es influxo de su aliento,
Alhagüeño el semblante aunque irritado,
proporcionadamente corpulento,
pronto en acometer, en herir fuerte;
ved la copia del brazo de la muerte.
Del color que reciben las aristas
quando el celeste Cán su pompa infesta,
trechando sus labores negras listas,
exorna su estatura corta vesta.
De este propio matiz apenas vistas,
porque el céfiro inquieto las molesta,
dobles plumas rodean la ancha falda
del círculo que forma su guirnalda.
Mortifero metál desconocido
arma del heroe la robusta diestra,

y de igual resistencia defendido,
impenetrable al dardo el pecho muestra;
de un cordon por dos partes sostenido
pende la nuve que en injuria nuestra
fulmina desde el hombro á leve amago
el relámpago , el trueno y el estrago.
De esta suerte, guiando sus campeones
derramaba el horror, la sangre, la ira,
y entre los enemigos esquadrones
hace que se estremezca quanto mira.
Objeto, en fin, de inmensas atenciones,
en sus tropas su mismo fuego inspira,
y sin que le embarace mortal huella,
aquí mata, aquí yere, allí atropella.
Huyen los de Tabasco presurosos,
previene su desastre aquel Cacique,
y con presentes varios y costosos (que;
le obliga el miedo á que el perdon supli-
compra su esclavitud con afrentosos
dones, en que su infamia signifique,
pero le admite el vencedor tirano,
y él postra el cuello á la enemiga mano.
Este baldon, injuria y vituperio,
debemos resarcir con nuestras vidas,
pues quando apresta el Mexicano Imperio
al socorro sus armas aguerridas,
es afrenta, es infamia, es improperio,
que á vista de Tabasco sorprendidas,
toleren que esclavicen los perjuros
sus bastiones, sus fosos y sus muros.
Y así aprestad al triunfo vuestra saña,
salgamos atrevidos y lidiemos;
de este árbitro feliz de la campaña
los ímpetus audaces refrenemos,
porque segun agrega hazaña á hazaña,
en Epocas sucintas le veremos
rendir la tierra, gobernar los mares,
y aun con los Dioses disputar altares.
Quet. Tanto la fatal nueva me sorprende
como me persuaden tus furores;
y pues qual General, de mi voz pende
dictar estragos, producir horrores,
la bélica vandera al viento extiende,
por indicio cruel de mis rigores,
y marchen mis esquadras prevenidas
á comprar los trofeos con las vidas. (te
Cac. Suspende el orden, Quetlabac, y advier-
que es justo meditar tan ardua empresa;
no expongais á un delirio de la suerte
la sangre que á la patria le interesa.
Si al intruso enemigo le hace fuerte,
quanta ventaja Altimocin expresa,
lidiele el artificio mas propicio,
que no siempre es infamia el artificio.
Elíjase un guerrero valeroso,
que en las tinieblas de la noche obscura,
se introduzca en su campo cauteloso,
y le dé al Europeo muerte dura.
El trance es en efecto peligroso,
pero el éxîto el Cielo lo asegura,
pues la muerte fatal del heroe fuerte,
del resto de sus tropas es la muerte
Alt. De tu razon producto verdadero
es el ardid valiente que oigo y sigo;
yo he de ser el intrépido guerrero
que apresure el enojo á su castigo;
penetraré su campo, y aunque fiero,
vereis postrado al pérfido enemigo,
pues si al trance la noche es oportuna,
dará rayos al sol la instable luna.
Quet. Hijo, no he de usurparte aquella gloria
que en redimir la patria te destina
ocasion tan feliz; pero haz memoria
de que en tí nuestra prole se termina.
Un cruel trance de armas la victoria
me arrancó de las manos, y en su ruina
solo tú de mi triste descendencia
único resto huiste tal violencia.
De este infausto recuerdo prevenido,
irás á defender los patrios lares;
y á favor de un engaño introducido,
triunfarás de estos heroes singulares;
pues tan cerca se acampan que á mi oido
llegan sus instrumentos militares,
ven á saber la astucia, porque luego
muestres que eres centella de este fuego.
Alt. La dilacion mis ímpetus divierte.
Cac. Mas seguro es el golpe si es mas tardo.
Quet. Una vez cauteloso, otra vez fuerte,
que cumplas nuestras órdenes aguardo.
Alt. Quando el riesgo tan próxîmo se advierte,
nunca en las reflexîones me acobardo.
Teut. Y Teutile en la empresa te acompaña,
Tod. Pues viva Motezuma, y tiemble España.
Al compas de los instrumentos militares salen Hernán Cortes, Gonzalo de Sandoval,

Pe-

Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Tropas Españolas.

Cort. No publiquen nuestra marcha
los instrumentos marciales
mientras que de nueva aurora
nuevos fulgores no nacen;
demos este dia al ocio,
invencibles Capitanes,
si en campaña le permiten
los cuidados militares.
Al amanecer veremos
ese Exército arrogante,
que de Tabasco al socorro
quando llegó llegó tarde.
De interceptar nuestros pasos
expresas órdenes trae,
porque intenta Motezuma
que el honor de visitarle
no sea costoso al precio
de nuestro afan y su sangre.
Perceptibles á la vista
sus numerosos falanges,
segun la corta distancia,
parecen bosques errantes
que florecen los diversos
colores de sus plumages.
Mas toda esa multitud,
ese mal unido enxambre,
al generoso rugido,
al amago respetable
de nuestro leon, será
vil desperdicio del ayre.
Aquel valor afectado,
aquel sañudo corage
es un relámpago debil
que en sí mismo se deshace;
y antes que de nuestras tropas
sufran el primer avance,
les temblarán en las manos
las insignias y estandartes.
Sus corpulencias mentidas,
y sus manchados semblantes
los proponen á mis ojos
risibles, no formidables.
A la suerte de Tabasco
unir la suya es muy facil,
y si este logró mi afecto
en el acto de entregarse,
lloren aquellos mis iras
vagos, prófugos y errantes.
No solicito, Españoles,
los espíritus marciales
incitar con mis palabras,
pretendo regocijarme
entre vosotros al aura
de mis triunfos singulares,
mayormente quando en vano
es animar á quien sabe
que el honor tiene su origen
en la virtud; que en el trance
de las armas, ni honor tiene,
ni virtud el que es cobarde,
y que la fe es el objeto
que obliga nuestros afanes.
El morir como soldados
en el bélico certamen
no es gloria que se permite
comunmente á los mortales;
en este supuesto, injuria
seria que estimulasen
mis reflexîones al triunfo
á quien solo por lograrle
desestima los peligros,
la muerte, el susto y la sangre.
Sand. Quando vuestro mismo exemplo
mudamente persuade,
en vano al oido cansan
las expresiones loquaces;
vos propio, que revestido
del espíritu de Marte,
á nuevo ser transportado
desestimais el ser fragil,
y sin que logren venceros
obstáculos admirables,
al trono de la victoria
desnudo el pie os elevasteis,
sois el original mudo,
cuyos heroicos esmaltes
retratan al vivo nuestros
corazones arrogantes.
Alv. Quando decis: Españoles
el dia es nuestro, al avance,
inspirais en nuestros pechos
la ilustre sed insaciable
de las victorias, que el nombre
de Español nunca recae

con propiedad en sugetos,
ó tímidos ó cobardes.
Olid. La rendicion de Tabasco
será á las posteridades
de vuestro valor y acierto
un testigo irrefragable.
Cort. Os escucho mi alabanza,
amigos, sin sonrojarme,
porque en ella se comprenden
las que dignamente os caben.
Olid. Teler, una de las doce
esclavas de que galante
el Cacique de Tabasco
te hizo don pretende hablarte.
Cort. Antes que llegue decidme;
¿cómo admite la suave
persuasion á detestar
sus ritos abominables?
Sand. Oye con admiracion,
é imprime en su alma notable
sensacion la voz sagrada
que sus errores disuade.
Cort. Olid, decidla que llegue.
Vase Olid, y sale con Teler, y esta con un azafate cubierto.
Tel. Solemnicen las Deidades
vuestras glorias que producen
la dicha de los mortales.
Si una humilde esclava puede
atreverse á presentarse
á vista de un vencedor
tan invicto como afable,
Cielos, el amor me aníma
aunque el respeto me abate:
permitid que á vuestras plantas
dedique este corto exâmen
de mi afan. Es un colchado
de algodon que en las marciales
lides usan los guerreros,
nombrado en nuestro lenguage
Escaupil; su resistencia
es suficiente, aunque fragil,
contra la flecha fugaz,
y contra el dardo volante,
sin que de aquel metal duro
tolere el pecho el gravamen.
Si por obra de mis manos
no le hallais digno de usarle,
de ser destinado á vos
el mérito le realce.
Cort. Levantad. ¡Quántos hechizos
no produce aquel semblante!
Yo admito el don, Teler bella,
Le toma, y se le dá á un soldado, que le lleva á la tienda.
por el valor que le añade
á su primor el ser obra
de vuestras manos. ¡Qué amable
rubor su rostro hermosea!
Mas creed que defensas tales
sobre pechos Españoles
inutilmente recaen,
pues aunque el templado acero
tal vez los vista ó resguarde,
no es por defensa, es por gala
de sus alientos marciales.
Christoval de Olid, dad orden
que en sus campestres afanes
no incomoden nuestras tropas
al rendido paisanage
de Tabasco. Vos, Gonzalo
de Sandoval, vigilante
partid donde se aseguren
sus gentes de mis piedades.
Y vos, Pedro de Alvarado,
acudireis al instante
á intimar que se prevengan
mis Esquadras formidables
en la sucesiva noche,
pues antes que el sol declare
sus nuevas luces, aunque haya
los obstáculos mas graves,
al Mexicano socorro
he de atajar en sus Reales,
sin que á reprimir la furia
del Leon de España basten
los exércitos de Xerxes,
ni todo el poder de Marte.
Los 3. Nuestra obediencia os responde. *v.*
Tel. Ay Cielos. Poco agradable
le fue mi rústica ofrenda.
Si pudiera separarme
de su vista por ahora
sin que mi fuga notase:::
Cort. Aguarda, Teler, ¿qué es esto?
¿Por qué intentas ausentarte?

¿Qué me anuncia ese rubor
que te confunde y combate?
¿Desde que el noble Cacique
de Tabasco mis piedades
sobornó con el presente
de doce esclavas, si iguales
á tí en el sexô, inferiores
en la hermosura y la clase,
diestras en labores varias,
que tal vez utilizasen
á nuestro exército, puedes
de mi fineza quexarte?
Volví á remitir las once,
y ordené que te quedases
con nosotros, donde todos
se esmeran en obsequiarte,
sin destinar á fatigas
viles tus prendas loables.
¿En tal situacion, acaso
encuentras asunto grave
que tus placeres perturbe?

Tel. Ah señor, si las bondades
vuestras los indiferentes
con mudas voces aplauden,
quien interesa favores
¿cómo acertará á quexarse
de vos? Sentí que mi ofrenda
tal vez os desagradase,
é intenté ruborizada
huir el duro vejamen
de su desprecio. Mas creed
que mi atrevimiento nace
de temor al ver expuesta
vuestra vida en los combates,
y pretendí conservarla
con mi aplicacion y el arte.

Cort. ¿Y qué interes estimúla
tu corazon á que guardes
mi vida? ¡Ah, Teler! Pues quando
la sinrazon y barbarie
de todos tus compatriotas
juzga su irreconciliable
enemigo á Hernan Cortés,
¿tú procuras conservarle
la vida?

Tel. Los sentimientos
de mi corazon no saben
aborrecer á enemigo
tan digno de que se ame,
quando conquista su agrado
mas que rinde su corage.

Cort. Esos sentimientos, esas
producciones agradables
de tu cordura desmienten
la situacion en que yaces.
No naciste para ser
vil trofeo de la infame
esclavitud. Teler bella,
si las finezas que aplaudes
pueden lograr en tu pecho
méritos recomendables,
por ellos te ruego que
tu cuna y ser me declares.

Tel. ¿Cómo podré rehusarlo?
Vos me obligais á acordarme
de mis penas. El Cacique
de Guazacoalco mi padre
fue; General de las armas
de Motezuma, en un trance
de guerra perdió la vida,
comprendiendo igual desastre
á un tierno hermano, que en todas
sus facciones militares
le siguió. Los Tlascaltecas,
enemigos implacables
de los Mexicanos, fueron
los ministros arrogantes
de este cruel sacrificio;
las gentes que en los Villages
próxîmos se refugiaron
sufrieron hostilidades
inhumanas, y yo entre ellas,
de seis años no cabales,
con todas las de mi sexô,
fui conducida al gravamen
de la esclavitud, adonde
toleré el vil carcelage
de un cruel bárbaro dueño:
de las cadenas infames
de este mi primer tirano
quiso el Cielo trasladarme
al dominio del Cacique
de Xicalango, triunfante
en una lid; no contenta
mi fortuna variable,
me conduxo á las prisiones

del

del de Tabasco al instante
que sobre sus fuertes muros
tremolais vuestro estandarte,
y él me reduxo á las vuestras
en preemisas de las paces.
Ved de mi situacion triste
el origen lamentable,
en la qual ya no confio,
aun quando viva mi madre,
(si de aquel bárbaro insulto,
cuya mal impresa imagen
mi aprension atemoriza
y mi corazon combate,
á favor de las tinieblas
acaso pudo librarse)
verla, ni enjugar humilde
sus ojos inconsolables,
que por una hija ignorada
verterán inmensos mares
de lágrimas; solamente
permite el Cielo que aguarde
la proteccion y el asilo
de un dueño mas agradable
que se lastíme y se duela
de tantas adversidades,
y por su índole benigna
me tolere aunque no me ame.
Cort. Teler, vos le habeis hallado.
Sin fatiga se persuade
mi caracter generoso
á compadecer los males
de la humanidad. Si tienen
para referir pesares
tan dulce expresion tus labios,
quando tu corazon ame,
¡con qué alma producirán
los sentimientos y frases
que el amor inspira! Bella
Teler, quando el formidable
exército Mexicano,
que exîste poco distante,
vencido y prófugo sea
del valor despojo fragil,
á Mexico nuestra marcha
dirigiremos constantes,
á donde al gran Motezuma
deberé comunicarle
del glorioso Carlos Quinto
las ideas principales;
y entonces, si por ventura
exîstiere vuestra madre,
podreis enjugar su llanto
con la noticia agradable
de vuestra libertad: de ella
sois dueño desde este instante.
Mas vos que tan tiernamente
buscais agenas piedades,
¿la tendreis de quien tolera
por vos todos los volcanes
que unos ojos bellos pueden
influir en un amante
corazon? *(y confusa.*
Tel. Señor::: vos::: como::: *ruborizada*
Cort. Si, Teler. Sufro el contraste
de la pasion mas vehemente
desde que tu bella imagen
á mi vista se propuso.
Quando á mi presencia entraste
con las demas prisioneras,
asi como sobresale
el sol entre el vulgo inmenso
de estrellas fixas y errantes
obscureciendo sus luces
inferiores claridades,
tú de aquellos atractivos
sin oposicion triunfaste,
y yo poseido entonces
de un extasis agradable,
te amé al verte. ¿Pero quién
pudiera verte y no amarte?
Tel. Señor, ignoro qué os deba
responder; ni aun los vulgares
términos con que el amor
entre nosotros persuade
profanaron mis oidos
jamas; vuestras cultas frases
me confunden, y no encuentro
razones con que explicarme.
Cort. Ah Teler, de tí no exîjo
palabras mas elegantes
que las que el corazon dicta
para expresar naturales
sentimientos. Una tierna
mirada entre dos amantes,
¿qué argumentos no convence?
¿qué discursos no equivale?

Pa-

Para esto no es menester
que la idea se embarace
en acumular conceptos;
sencillamente los sabe
producir naturaleza,
y son menos apreciables
si el artificio los pule
ó si los adorna el arte.
¿Tú no has amado jamas?

Tel. ¿Si aman hombres, fieras y aves
sin que á propension tan grata
se exîman los vejetables,
de regla tan general
cómo podré separarme?

Cort. Luego tú amas.

Tel. Pero es este
un amor de nueva clase,
á quien la inocencia impone
límites intransitables.

Cort. Sí, pero tú amas. ¿A quién?

Tel. A quien magnánimo y grande
rompe el curso á mis desdichas,
vence mis adversidades,
despedaza mis cadenas,
y fixa mi suerte errante.

Cort. ¿Pero quién es ese?

Tel. Vos:::
dixera::: si no dudase:::
que mis expresiones:::

Cort. No,
no, Teler, no las retrates;
tu corazon es el precio
que al don del mio equivale.
Yo te rendí el mio; el tuyo
pretendo fino y constante.

Tel. Ah señor, si se debieran
disputar antigüedades
sobre esta donacion, creo
que el honor de anticiparse
seria mio. La fama
vuestra consiguió inclinarme
á veros, y luego el veros
finalizó lo restante.

Cort. ¿Pero Teler dí, me amas?

Tel. Vos quereis ruborizarme
con obligar mi silencio
á declaracion tan grave;
¿mas qué cuesta conceder
lo que no puede negarse?

Cort. Y dí, ¿qué prueba me ofrec
de que tu voz no me engañe?

Tel. Mi sinceridad, y este acto
se arrodilla y le besa la man
de humillacion, que si antes
fue obligacion del respeto,
ya es de mi gratitud frase
con cuya expresion produzco
quanto en el labio no cabe.

Cort. La admito para trocarla
en el lazo respetable *se dan los*
que el mas casto amor vincula.
Y ahora, bella Teler, dame
permiso de que un momento
de tu vista me separe,
porque este instante de amor
no me le critique Marte,
que en mi tienda quando Apol
habite húmedos cristales,
sabrás de mi pasion fina
los intereses loables.
¿Irás, Teler?

Tel. ¿Y pudiera
yo á tal precepto escusarme?
Iré, señor, sin que arriesgue
que mi decoro lo extrañe,
pues la virtud no fluctúa
donde el amor tiene margen.

Cort. Pues con esa confianza,
á Dios, Teler.

Tel. El os guarde.

Cort. ¡Qué bella, humilde y sencill

Tel. ¡Qué galan fino y amable!

Cort. Que una pasion amorosa
las glorias de un heroe manche
podrá ser si se dirige
á fines menos loables;
mas la mia sin el riesgo
de hacerme omiso ó cobarde,
acaso me facilita
interesar en la grave
empresa que premedito
á esta muger apreciable,
pues los distintos idiomas
que posee entre esta clase
de Naciones puede al fin
que deseo utilizarme;

y mas si abriendo el oido
á la verdad inefable,
de su adoracion confusa
detesta las ceguedades... *tocan clarin.*
Pero qué clarin...
Salen Sandoval, Olid y Alvarado.
Sand. Señor,
un trozo considerable
de bárbara tropa quiere
con grande interés hablarte.
Cort. ¿Qué intentarán?
Sand. Por las señas
de su cándido Estandarte,
las tres elevadas plumas,
y el escudo formidable
de concha, la paz publican.
Cort. Que lleguen; y ordenad antes
que se formen nuestras tropas,
que las banderas se arrastren,
y que batientes las caxas
turben la region del ayre,
para que al tiempo de hacerles
los honores militares,
la admiracion y el horror
los confunda y los alhague.
Olid. Me dirijo á obedeceros. *vase.*
Cort. Detenedlos un instante.
Sand. Sí haré. *vase.*
Cort. Tambien del oido
y la vista triunfa Marte.
Alv. Breve tiempo tardarán
nuestras tropas en formarse,
pues en virtud de vuestra orden,
dispuestas y vigilantes
están al primer aviso. *tocan.*
Cort. Sus instrumentos marciales
su prontitud acreditan.
Marcha, y salen todos los Españoles capitaniados por Olid, con tambor batiente, banderas tendidas, y sus respectivos arcabuces, y al compás de la marcha se forman ocupando el foro.
Olid. Ved si oportunas al trance
vuestras limitadas tropas
ceder al descuido saben.
Sale Sand. Llegad, y del Héroe invicto
ved la presencia y caracter.
Ahora se brrastran las banderas, sigue tambor batiente, y clarin rozagante, saliendo Teutile, Altimocin con las señas de la paz, como quedan expresadas por Sandoval, y tambien salen otros Indios con algunos presentes.
Alt. Salve, Teulés, poderosos
descendientes inmortales
de los Numenes Supremos,
y recibid homenages
de quien postrado os ofrece
digno afecto y firmes paces.
Cort. Alzad, y explicad sin susto
vuestro ofrecimiento.
Alt. El Grande
Quetlabac, ese guerrero
que en continentes distantes
los esfuerzos de la fama
dignamente satisface
como General supremo
de Motezuma, triunfante
señor de quanto el sol dora,
ciñe el mar, y ocupa el ayre,
por mí te saluda, y dice,
que pues tu osadia nace
del ansia de obedecer
decretos irrefragables
de otro Rey, que solicita
jurar finas amistades
al nuestro, por cuyo fin
diriges la planta errante
á la Mexicana Corte,
no en la resolucion tardes;
y ese Exército que miras
é incautamente juzgaste
que al socorro de Tabasco
sus marchas encaminase,
en tu conserva previene
para que los confinantes
rebeldes Pueblos tus pasos
no intercepten, ni embaracen.
En muestra de la amistad
propuesta, que por edades
se difunda, te remite
aquestos dones, señales
de su poder muy escasas,
de su rendimiento grandes.
Y así, la planta apresura
pues segun el insaciable,

 de-

deseo que el Soberano
manifiesta de asociarse
con el tuyo, hasta que aviste
su Corte tus Estandartes,
no habrá placer que le adule,
no habrá honor que le realce.
Cort. Embaxador, aunque anhelo
establecer justas paces,
bien que al medio de la guerra
la necesidad me arrastre,
no es posible responderte
con la prisa que persuades,
porque es forzoso anteveer
qué termino debe usarse
para aceptar tu propuesta;
pero luego que el sol raye
sabreis mi resolucion,
y volviendo á vuestros Reales
satisfechas con mis dones
vuestras generosidades,
consultareis sobre qué
partidos debe efectuarse
la suspension ó la marcha;
y esta noche aposentadles,
Sandovál, junto á mi tienda,
para que vean que amantes
de la paz los Españoles
obsequian á quien la trae,
sin que en ellos lo valiente
á lo cortés se adelante.
Vos, Alvarado, mandad
que mis guerreros descansen,
pues aunque habia propuesto
quando la aurora ilustrase
los campos ahogar sus flores,
troncos y plantas en sangre,
á este accidente es preciso
que suspenda mi dictamen.
Y pues ya el sol se confunde
en túmulos de cristales,
el solaz de un ocio breve
inmensas fatigas calme. *vase.*
Alv. Marche la tropa á sus puestos.
tocan y vanse.
Alt. ¡Qué severo, y qué arrogante!
Sand. Venid donde disfruteis
el prometido hospedage.
Alt. Para expresar gratitudes
carece el labio de frases. *vanse.*
Selva larga con varias tiendas, enmedio la de Cortés con luz, á la derecha la de Teler, y á la izquierda otra para los Indios; el teatro obscuro.
Tel. ¡Quánto en lúgubres destellos
substituye á los brillantes
reflexos del sol la luna!
¡Cómo su opaco semblante
á solo un color reduce
las hermosas variedades
de árboles, peñas y flores!
El Européo admirable
ya se retiró á su tienda,
y todo en silencio yace.
En todas las de este centro
adonde está mi hospedage,
no hay centinela esta noche;
acaso porque yo entrase
inobservada de alguno
mandó que se separasen.
Ya es ocasion... ¿Pero qué oigo?
fuerza será retirarme
mientras estas gentes pasan. *se retira.*
Salen Sandoval, Altimocin y Teutile.
Sale Sand. La tienda menos distante
del gran General es esta.
Nada presumo que os falte
en su mansion. Ola; haced
á un Soldado que sale de la tienda.
que se hospeden y agasagen
hasta el dia en esta tienda
estos Indios respetables.
Sold. Bien.
Tel. Nada oigo de lo que hablan.
Sand. Asistidles y obsequiadles.
Alt. ¿Con que vuestro General
se alverga en este parage?
Sand. En esa tienda inmediata;
Mexicanos, Dios os guarde. *vase*
Tel. Mexicanos dixo.
Teut. Entremos
mientras las seguridades
de la empresa meditamos.
Alt. Supuesto que ya se sabe
donde está nuestro enemigo,
la suspension es cobarde;
él seducido al engaño

de

de las aparentes paces
mandó descansar las tropas;
en mudas tranquilidades
yace todo el campo; nada
nuestro valor embarace.
Los que con nuestros presentes
vinieron, á todo trance
están dispuestos; aquel
número considerable
que oculto en nuestra conserva
quedó fuera de los Reales,
espera el suceso en arma,
y solo falta que acabe
mi brazo la empresa siendo
el primer triunfo la sangre
de ese mortal que conduce
el estrago á nuestros lares.
Tel. ¡Qué oigo, Cielos!
Teut. Es preciso
cautelar accion tan grave;
y así, Altimocin, entremos.
Alt. Sí haré, aunque culpo el instante
que de la muerte de este Héroe
la victoria nos dilate.
entran en la tienda.
Tel. ¿Qué oigo? Esta es traicion. ¡Su muerte!
voy presurosa á avisarle,
pues de un engaño sin duda
su poca precaucion nace.
Pero si son Mexicanos,
de cuyo origen amable
procedo, y descubro ingrata
sus designios desleales,
sorprehendidos en la accion
su muerte es indubitable,
y sacrifico á un extraño
mi fé, mi patria y mi sangre.
¿Mas permitiré inhumana
que en la de sus venas bañen
sus manos estos impíos?
No es mi pecho tan infame,
porque si atiendo á mi amor,
mi gratitud, y su imagen,
¿qué importa el resto del mundo
como Hernan Cortés se salve?
¿Mas qué miro? Los aleves
sin duda á perpetrar salen
su bárbara empresa. Ya
no es posible adelantarme
á entrar en la tienda, puesto
que la luz que dentro esparce
brillos descubre mi sombra:
desde aquí podré observarles,
y en todo caso seré
centinela vigilante
de la vida de mi dueño,
y arrestada á todo trance
sabré prevenir sus iras.
Vase acercando á la tienda, y se oculta en la esquina.
Salen de su tienda Altimocin y Teutile.
Teut. Ya no nos observa nadie.
Alt. Yo entraré solo en su tienda.
Tú nota desde esa parte
mi triunfo, y la retirada
dispon con nuestros sequaces.
Teut. Pues vé.
Alt. Esta víctima ofrezco
á vuestras aras, Deidades.
Vá á entrar y sale Teler.
Tel. ¿Dónde vas, traidor?
Alt. ¿Quién eres?
Tel. Quien vuestras ideas sabe,
quien ántes que las logreis
sabrá á la muerte entregarse,
y quien, porque se interesa
en conservar vuestra sangre,
reserva en sí la noticia
de una traicion tan infame.
Teut. Pues tú, cómo...
Alt. ¿De qué infieres
una idea tan distante
de la que aquí nos conduce?
Tel. De quanto pude escucharte,
traidor; y así no prosigas
en tan errado dictámen,
pues además de que es caso
dificultoso el lograrle,
si le intentais no es posible
que vuestras vidas se salven.
Alt. Segun el eco, el idioma,
y uniformidad de trage,
tú eres de nuestros paises.
Tel. Y esa razon me persuade
á ocultar vuestro delito,
nd o debo publicarle.

entre varios prisioneros,
porque ante el numen vertidos
los raudales de sus venas
sea su sangre precio digno
de las piedades celestes
para exîgir sus auxîlios
en la meditada empresa
que Altimocin, mi amado hijo,
debió en la ya extinta noche
lograr contra el enemigo.

Cac. Conducidlos á las aras,
pues los preservó el destino
de las iras de la guerra
á mas feliz exterminio,
y á la imprecacion precedan
gratos votos, dulces hymnos.

Musica. Admite, Sacro Numen,
la fe de nuestros ritos,
y aplaque sangre humana los rigores
de que el humano ser se haya hecho (digno.

Mientras el coro llevan al ara uno de los prisioneros con los ojos vendados y las manos atadas, y le hacen arrodillar. Cacumacin toma una cuchilla imitada de madera, y de pedernal su corte, y va junto á la víctima. A este tiempo sale Altimocin y Teutile, con Teler y algunos Indios.

Alt. Suspended la imprecacion,
y no descienda el cuchillo
sobre la cerviz humilde
del prosternado cautivo,
porque yo conduzco al Ara
mas acepto sacrificio.

Quet. ¿Cómo, Altimocin?

Alt. Cumpliendo
vuestros preceptos y avisos,
á favor de aquel ardid
que considerasteis digno,
de Teutile acompañado
penetré el campo enemigo.
Nos recibió el Europeo
severamente benigno,
y á la especiosa propuesta
de las paces seducido,
difirió al próxîmo dia
su resolucion. Los tibios
resplandores de la Luna
manchaban prados y riscos,
y alvergados por su orden
baxo extrangeros texidos,
que en pirámides abultan
portátiles edificios,
culpábamos los instantes
de intentar el pretendido
lauro, y con la infausta muerte
del heroe Español invicto
perpetuar nuestra memoria
contra el teson del olvido.
Reynaba un mudo silencio
sobre aquel vasto recinto,
trémulas luces lejanas
vertian pálidos brillos,
cubrian negros celages
la frente del succesivo
luminar; y todo en fin
estimulaba los brios
á completar una hazaña
baxo el disfraz de un delito.
Abándono aquel albergue,
y quando el paso dirixo
al del vencedor tirano,
le suspende de improviso
esa muger, cuyo trage
é idioma son distintivos
de México, nuestra patria,
y con discursos prolijos
defendió contra nosotros
la vida de su enemigo,
persuadiendo antes, despues
amenazando. Pudimos
darla muerte; pero viendo
frustrado el primer designio,
cubierto el rostro, ligadas
las manos, la conducimos
atropellando temores,
y desmintiendo peligros.
Una partida avanzada
nuestra fuga estorbar quiso,
mas cedió á la obscuridad
poco diestra en el camino.
Este es, oh padre, el suceso
que la interpresa ha tenido;
y mientras á mejorarle
nuevamente me dirijo,

ver-

vertiendo la sangre injusta
de ese envidiable prodigio,
substituya sobre la ara
la que en ardientes latidos
fue obstáculo insuperable
de mis heroycos designios.
Tel. Sagrados Numenes, ¿quándo *ap.*
os mereceré benignos?
Quet. Sí hará, que si neciamente
defender ha pretendido
la sangre que irrita al Cielo,
infeliz objeto se hizo
de sus iras, y en la suya
debe teñirse el cuchillo
sacro, porque aplaque el ceño
quien el rencor ha movido.
¿Mas tú infeliz, por qué causa
interesarte has querido
á favor de un inhumano,
bárbaro, intruso enemigo,
destructor de nuestros lares
é injuria de nuestros ritos?
Tel. Porque en mi adversa fortuna
siempre fue mi único asilo.
Quet. Pero no obstante, tus Dioses
te deben ser preferidos.
Tel. El es mi Dios Tutelar,
él es el norte que sigo;
y antes de que yo prefiera
cosa alguna á su cariño,
vereis que yerran su curso
astros, planetas y signos,
que en los Cielos hay mudanaa,
mas no en el corazon mio.
Quet. Bárbara, tu obstinacion,
en defecto de delito,
indigna te graduaria
de la piedad que concibo
en mi corazon. Deidades,
esta víctima os dedico,
y ante vuestras mismas aras
os juro que no habré visto
verter para vuestro culto
sangre con mas regocijo
que esta vez, donde se agrega
la Religion al castigo.
Vestidla el talar adorno (*)
que al femenil distintivo
se permite; su frente orle
la guirnalda del texido *lo executan.*
arbusto, y la sacra venda
ciña sus ojos impíos,
para cuyo efecto al rostro
este fragil cendal quito,
Teler hace los extremos que son naturales á quien hace tiempo que no ve la luz.
Alt. ¡Cielos, qué rara hermosura!
Teut. ¡Qué soberano prodigio
de belleza!
Quet. Nadie debe
compadecer su destino.
Tel. ¡Oh sol! ¡Oh padre del dia!
Despues de haber padecido
trece años de esclavitud,
sin patria, ni domicilio,
será esta la vez postrera
que vea los enemigos
rayos de tu acerba luz
la infeliz Teler?
Quet. ¿Qué he oido?
Teler? ¡Oh Cielos! ¡Trece años
de esclavitud! Ese mismo
tiempo há que perdí á mi hija
en el terrible conflicto
de una batalla. Su nombre
el propio es que ha proferido.
Ella es sin duda. Muger
infeliz, me ha enternecido
tu exclamacion. ¿Tienes padre?
Tel. No seria mi destino
tan infausto si viviese.
Quet. ¿Cómo se llamaba? Dilo.
Tel. Quetlabac.
Quet. ¡Oh Dios! Tú eres
mi desdichada hija.
Alt. Esquivos
hados, ¡qué escucho!
Quet. Tu rostro,
á mejor exâmen visto,
me acuerda todas las señas
que en mi corazon imprimo

des-

(*) *Nadie ignora que los Americanos usaban algunos texidos de algodon.*

desde tu edad pueril. Hija,
respira en los brazos mios.

Tel. Ah señor, no lisonjea
ya mi alma ese regocijo.
Yo ví en la guerra cadaver
á quien la vida he debido.

Quet. Sí; del campo de batalla
me apartaron compasivos
mis soldados ya deshechos
exânime, y sin vestido;
pero despues restaurado,
el Cielo vengador quiso
concederme vida para
que tolerase el martirio
de tu pérdida, que ya
trocado en gozo le miro.

Tel. ¿Es posible que vos sois,
Quetlabac, aquel invicto
General de Motezuma?

Quet. Sí, hija mia. Los latidos
de tu tierno corazon
serán tu mejor aviso.

Tel. ¡Ah Cielo! ellos me impelen
á vuestros pies.

Quet. Ven, prodigio
infeliz, y entre mis brazos
exhalarás tus suspiros.

Cac. Deidades, ¿qué acaso es este?

Teut. ¿Es ilusion quanto miro?

Alt. Hermana mia, disculpa
el no haberte conocido
á la tierna edad de entrambos
quando logró dividirnos
la fatalidad.

Tel. ¿Tú eres
mi hermano?

Alt. Yo soy el impío
que te conduxo á las aras
de un acerbo sacrificio,
bien que esta accion fue el origen
de las dichas que exâmino.

Tel. ¿Cielos, de tantas venturas
puede ser objeto digno
mi corazon?

Quet. Celebrad,
oh Cacumacin, conmigo
los solaces de este dia;
ven tú, Teutile, ministro
valeroso de este acaso;
llegad á mi pecho, amigos,
tributadme parabienes;
ya no soy infeliz. Ya hizo
paces la instable fortuna
con mi bárbaro destino.
Soldados, despojad luego
á mi hija de aquel impío
trage, romped la guirnalda,
y truéquese el sacrificio
en celebridades, fiestas,
placeres y regocijos.
¿Mas que esto? ¿Cómo estais
á mis órdenes remisos?
Pero no importa. Mas presto
lo executaré yo mismo.

Cac. Tente, Quetlabac. ¿Pues cóm
la víctima que ha ofrecido
tu zelo al ara del Númen
quieres usurpar impío?

Quet. Como siendo mi hija, queda
esenta de ese peligro,
porque siendo los esclavos
los que segun nuestro estilo
vierten su sangre en las aras,
mi hija no lo es, sí lo ha sido;
yo la ofrecí quando lo era,
ya que no lo es la redimo.
Porque quando la conduce
la suerte á su patrio nido,
no se nombra esclavitud
el que es recobró, y mi hijo
lo que logró es restaurarla,
quando esclavizarla quiso.

Cac. Quetlabac, los accidentes
varían, mas no el motivo.
Esta infeliz, sea tu hija,
ó quien quieran tus delirios,
es la pérfida por quien
la interpresa se ha perdido,
por quien la patria vacila,
por quien vive tu enemigo.
¿No son causas suficientes
para formar su delito?
Pues oye mas; siendo tu hija,
al ver que ha prostituido
su patria, su nombre y su sangr
al voluptuoso capricho

de salvar á su opresor,
ruboroso y confundido
de haber dado el ser á un aspid
tan alevoso y nocivo,
deberias por tu mano
sacrificarla tú mismo,
extrayendo de tu sangre
escrúpulo tan indigno.

Quet. Inhumano, ¿quién te inspira
tan horroroso heroismo?
Juzgas empresa posible
en el paternal cariño
hallar una hija ignorada
por singulares prodigios,
y entregarla ciegamente
al inexôrable filo
de la parca en el momento
de solemnizar su arribo?
Quien la tierna calidad
de ser padre no ha obtenido,
cree posible si no facil
desatender á los gritos
de naturaleza, pero
es porque mudos y tibios
llaman á su corazon
lejanamente remisos.
Mas á quien próxîmamente
porfiados y vecinos
le inquietan y turban sabe
de distinta suerte oirlos.

Cac. Lo conozco así, y en todo
á tus razones me rindo.
Pero quando prometiste
derramar su sangre altivo,
no excluiste circunstancia.
Y el ser tu hija, ó haber sido
una prisionera, nada
niega ó concede al motivo.

Quet. Si hace, porque ya los Dioses
veian que en el preciso
supuesto de ser distinta
imaginaba cumplirlo.

Cac. Pues siendo así que despues
de haber la oferta admitido
te presentan á tu hija
por víctima, es caso fixo
que su sangre es la que debe
aplacar ceños divinos.

Quet. Si es su sangre la que exîgen
esos Númenes impíos,
yo á honor suyo en varias lides,
de mi pecho la he vertido.

Cac. Esa la sacrificaste
á tu gloria, no al servicio
de su culto; pero cesen
importunos silogismos.
Sea tu hija ó no lo sea,
rea de estado se hizo
en prostituir su patria
por salvar á su enemigo,
y no sé yo que tu gloria
baste á borrar tu delito.
Si tu paternal afecto
no permite compasivo
ver padecer á tu sangre,
consentirá el patriotismo,
la Religion y el honor
ver, por tener ofendidos
á los Númenes supremos,
que un intruso foragido
atropelle nuestras leyes,
queme nuestro domicilio,
nuestros altares destruya,
pise nuestro patrio nido,
abuse del sexô fragil,
y esclavice nuestros hijos?
Pues los que miras, primero
que tolerar tan indigno
baldon, se animan y exponen
al mas horrible conflicto
por servir á las deidades,
quando no por su honor mismo,
porque en todo caso el Cielo
es mucho para enemigo.

Tel. ¿Oh Dios, aun no ha terminado
la causa de mis suspiros?

Quet. ¿Quién te ha dicho, cauteloso,
que yo al Cielo no le sirvo
en reservar una prenda
que restituirme quiso?
El Cielo ha fiado vuestro
favor á mi brazo invicto,
no á la indigna ceguedad
de un confuso fanatismo;
y si derramar la sangre
de Teler he prometido,

en la próxîma batalla
que contra el Español brio
determina mi furor,
verteré quanta exâmino
en mis venas, ó sabré
que tu zelo te ha mentido
quando corone mis sienes
el frondoso distintivo
de la victoria. Entre tanto,
ven, hija mia, conmigo,
á pesar de ese impostor,
que siempre mi opuesto ha sido,
y amparate de mi pecho,
que es tu mas seguro asilo.

Cac. Si haria, si no bastase
mayor poder á impedirlo.

Quet. ¿A impedirlo? ¿De qué suerte?

Alt. ¿Quién será tan atrevido?

Cac. Yo, que en nombre de los Dioses
á todos os notifico
no falteis á la jurada
lealtad de vuestro caudillo
en oponeros á un hecho
escandaloso é impío;
y en su voz nobles soldados,
os mando, impongo é intimo
que arranqueis la desdichada
víctima del feble abrigo
de su padre, y la entregueis
á nuestros sacros Ministros.

Quet. ¿A dónde vais, inhumanos?

Alt. Primero que tus designios
logres, seductor cobarde,
darás el postrer suspiro.

Cac. Soldados, cumplid el orden.

Quet. Castigad su orgullo, amigos.

Todos se pasan á Cacumacin.

Teut. A la voz de las Deidades
mal podemos resistirnos.

Quet. ¿Así me desamparais?

Todos. Así á los Dioses servimos.

Quet. Arrancadla de mis brazos,
pérfidos, viles, iniquos,
pero arrancadme primero
los alientos que respiro.

Cac. Perdona esta oposicion,
Quetlebac, que concluido
el solemne acto, seré
tu súbdito el mas sumiso
nuevamente. Ea, soldados,

Se arrojan todos sobre los dos, y los desarman.

desarmadlos y oprimidlos,
porque sus iras no sean
obstáculo al sacro Rito.

Quet. ¡Ah traidores!

Alt. ¡Ah alevosos!

Tel. Cielos, en nuevo peligro
se vé mi vida.

Cac. Arrestad

La llevan á fuerza al altar, y la vendan los ojos, y luego la hacen arrodillar.

la víctima, y los suspiros
de su hermano y padre sirvan
de hacer mas sonoro el himno.

Tel. ¡Ay de mí!

Quet. Teneos, infames.

Tel. ¡Clemencia, Cielos divinos!

Cac. Empiece la imprecacion
que confunda sus gemidos.

Mus. Admite, sacro Numen,
la fe de nuestros Ritos, &c.

Los dos. Deidades soberanas

Esto lo han de decir al mismo tiempo que la música.

en tan duro conflicto
permitidnos constancia suficiente
ó no sobrevivir á tal martirio.

Tel. ¡O padre! ¡Oh hermano!

Quet. ¡Ay hija!
que hasta hoy no te habia perdido.

Cac. Sacro árbitro de la guerra,
progenitor de tí mismo,
depósito de las luces,
y de todo bien principio,
para merecer en esta
lid tu poderoso auxîlio,
esta víctima culpable
en tus aras sacrifico,
y á tu honor sobre su cuello
vá á descender el cuchillo.

Al levantar el brazo se oye una gran descarga de arcabuces acompañada del repetido toque de caxa y clarin, y se arruina parte del templo. Los Indios des-

despavoridos abandonan la víctima y el altar, sueltan á Quetlabac y Altimocin, arrojan en el suelo sus armas, las que recobran, y Teler permanece arrodillada.

Todos. ¿Qué es esto, Cielos?
Teut. Segun
el horroroso cruxido
de sus rayos, sobreviene
el poder del enemigo
contra nosotros.
Cac. Ilustre
Quetlabac, este peligro
es el mas próxîmo; cobra
tus armas, vuelve á regirnos.
Quetl. Si haré, que mis sentimientos
privados los desestimo
por el interés comun.

Salen Hernan Cortés, y todos los Españoles, cierran contra los Indios, se dá una viva batalla en que huyen derrotados estos, y aquellos los siguen, quedando en la scena Cortés.

Cort. Seguid el alcance, amigos,
mientras yo... ¿Pero qué veo?
Teler, dulce dueño mio,
¿tú aprisionada, y llenando
las esferas de suspiros?
Levanta, rompan mis iras
ese ligamen impío,
y restituyan tus ojos
al sol sus mejores brillos.
¿Pero qué quiere decir
todo este aparato iniquo?
Tel. ¿Qué ha de decir? Que cansado
de perseguirme el destino,
de padecer me libraba
con el último conflicto,
vertiendo á honor de los Dioses
mi sangre el ayrado filo.
Cort. Tu sangre. ¿Y quién se atreviera
á derramarla? ¡Oh indigno
altar destinado á injustas
víctimas, é infames Ritos!
Oh simulacro insensible
al lastimero gemido,
baxad á mis pies deshechos
los arruina y destroza.
para ser vosotros mismos
del valor y la piedad
la ofrenda y el sacrificio.
Ven conmigo, Teler mia,
donde altares mas propicios
al amor y á la inocencia
sabrán recibir los dignos
votos de dos corazones
enamorados y finos;
ven, abandonemos este
triste y pavoroso sitio,
donde un Indio prisionero
nos dirigió con su aviso:
ven conmigo, que llevando
tan bella Deidad conmigo
sabré contrastar valiente
todo el horror del abismo. *vase.*

Selva corta. Altimocin y Teutile, y suenan caxa y clarin.

Alt. A la impensada sorpresa
los nuestros sobrecogidos,
en confusa retirada
buscan el frondoso abrigo
de platanos, y maizales,
mientras mi padre advertido
del numeroso reten
dispone el feliz arribo;
y así, Teutile, recoge
los medrosos fugitivos,
porque incorporados lidien
ambos poderes unidos,
mientras yo vuelo á buscar
á mi hermana en el recinto
del adoratorio donde
la dexamos sorprehendidos.
Teut. Ve, que á cumplir tu precepto
presuroso me dirijo,
y oh no permitan los Dioses
que haya su beldad sufrido
la esclavitud nuevamente.
Alt. ¡Oh en quantos temores lidio! *vase.*

Salen Cortés y Teler.

Cort. Ven por este inculto bosque
á dominar aquel risco,
que Sandoval fue en alcance
de esos míseros vencidos,
y en tu honor quiero darle orden
de suspender el conflicto

 mar-

marcial, porque de sus vidas
te queden reconocidos;
vamos... ¿Pero qué me anuncian
esa inaccion que en tí miro,
esos ardientes sollozos,
y esos íntimos gemidos?
Tel. ¡Ah! que el temor de enojaros
no me permite decirlo.
Cort. ¿Enojarme? ¿Cómo? puedes
tú proponerte motivos
á mi ofensa?
Tel. ¡Yo ofenderos!
Cort. ¿Pues qué mudanza exâmino
en tus tristes expresiones?
¿Acaso algun atrevido
seductor consigue el logro
de triunfar de mi cariño?
¿Quién es ese amante?
Tel. Vos
si que me habeis ofendido
con sospecha tan injusta.
La grata impresion que hizo
vuestra declaracion tierna
en mi corazon sencillo,
le ocupó tan absoluta,
que el espacio mas conciso
no le permite á otra idea,
y sus freqüentes latidos,
ingrato, si no por vos
no se animan sucesivos.
Pero el Cielo... La fortuna...
Cort. Pues si me amas, ¿qué delirio
viene á funestar ahora
los placeres que concibo,
quando te recobro libre
de un inminente peligro?
Declárame tus secretos.
Tel. Si haré. En este propio sitio,
rodeada del terror
de la muerte y del suplicio,
he hallado un padre amoroso
á quien lloraba perdido;
ved si quando le persigue
la guerra, el riesgo, el conflicto,
podré abandonar á un padre
por seguir á su enemigo,
y mirad si deberé
amaros sin su permiso,
hasta saber si le ofende,
ó le obliga mi cariño.
Cort. ¡Qué apariencias, qué ficciones
¿Quién tan viles artificios
pudo inspirarte? Si acaso
tu pecho se ha arrrepentido
de admitir mi afecto, puedes
sencillamente decirlo,
y no producir engaños
de tan pueriles estilos.
Tel. No es engaño. Permitidme
que entre el militar bullicio
busque á mi padre, y vereis
que ninguna ilusion finjo.
Cort. Yo mandaré que le busquen
y tendré el gozo yo mismo
de presentarte á su vista.
Ven.
Tel. Ese deber es mio.
Y no será bien, señor,
que me halle baxo el dominio
de su rival voluntaria;
porque entonces, ¿quién su invict
brazo podrá suspender
irritado á mi castigo?
Cort. Mi poder.
Tel. En ese trance
mayor sería el peligro,
pues de su vida ó la vuestra
temblaria el fin preciso.
Cort. Teler, dexa las ficciones,
y si me amas ven conmigo.
Tel. Señor, nada finjo, os amo,
pero no puedo seguiros.
Cort. ¿Cómo?
Tel. ¿Mas qué digo, Cielos?
Iré, ya me determino,
pero será con violencia.
Cort. Con violencia.
Tel. Sí, pues miro
que sin embargo de haberme
piadoso restituido
la libertad, soy tu esclava
todavia. Y si tú impio
quieres usar del derecho
que el Cielo te ha permitido
sobre mi situacion triste,
yo no puedo resistirlo.

Vamos.

Cort. No, ingrata, conoces
bien mi corazon benigno.
Yo te cedo los derechos
de dueño, pues no he podido
adquirirme los de amante.
En mi pecho compasivo
no reyna la tiranía;
aborrezco y desestimo
involuntarias finezas
y forzados sacrificios;
yo desisto de un amor
que me habia envilecido,
y de tan baxas ideas
me confundo y ruborizo.
Desde el regazo de Venus
trascenderé fugitivo
en hombros de la victoria
al trono de Marte invicto,
y por lograr el laurel,
sabré destrozar el mirto.
Anda, goza el traidor fruto
de tus viles artificios,
mientras yo cubro el sonrojo
que me causan tus desvios,
y la vergüenza de haberme
al amor prostituido,
con la sangre derramada
de tus cobardes patricios.

Sale Sand. Señor, anima tus huestes,
porque otra vez reunidos
los bárbaros, que deshechos,
cobardes y entorpecidos
para huir nuestros furores
de intransitables caminos
formaron fáciles sendas
sobre cuerpos semivivos,
nos acometen de nuevo
ferozmente sostenidos
por numerosas partidas
de los Villages vecinos,
si ya no es reten dispuesto
á restaurar su extravío.
La confusa griteria,
los dardos arrojadizos,
y las disparadas piedras
que en el espacio infinito
del ayre forman al sol
cortinages diamantinos,
de los arcabuces nuestros
confunden el estallido,
y el estrago de sus iras
mudo clama, y obra omiso.
¿Mas qué mucho, si en oprobio
de nuestro valor invicto
nos usurpa la victoria
un amoroso delirio
que del Héroe mas ilustre
adormece los sentidos,
y de esta inaccion culpable
resulta aquel furor tibio?
Ven, señor, que á nuestra ofensa,
por singulares prodigios
abortan armadas huestes,
árboles, troncos y riscos;
que yo me adelanto á dar
en el último suspiro
la última prueba de que
sin amantes desvaríos,
cumplo muriendo y matando
con vuestro honor y conmigo. *vase.*

Cort. Ah Sandoval, ¿qué pronuncias?
¿De qué vil letargo indigno
me acusan tus expresiones?
¿Quándo me hallaste remiso
á las voces del honor,
ni al estrago del peligro?
Espera, que tus palabras
todo un volcan han vertido
en mi corazon, y á efecto
de sufocarle imagino
corto raudal quanta sangre
animan mis enemigos.
Esta ingrata::: pero no,
que recelo si la miro
que ha de extinguir mis furores.
Ea, soldados invictos,
mueran todos, que en mi pecho
llevo para persuadiros
el relámpago, la llama,
el rayo y el precipicio. *vas.*

Tel. Ah Cortés, tú me abandonas
al rigor::: ¿pero qué digo
quando mi cruel repulsa
sus piedades ha ofendido?
Mas la subordinacion

filial tanto sacrificio
exîge. ¡Ay padre, si acaso
estos instantes que omiso
mi pecho cede al amor
útiles hubieran sido
á tu defensa! Tal vez
entre inhumanos ministros
del terror gimes ahora
yerto, postrado y herido,
ó preso de la fatiga,
acosado de enemigos,
cubierto de sangre y polvo,
con el cabello esparcido,
y sobre la arena esteril
palpitante, yerto y frio,
acaso tu pensamiento
no le ocupa tu conflicto,
sino el ansia de saber
de tu amada hija el destino.
¡Pues qué aguardo que no vuelo
á reparar su peligro,
á serenar su memoria,
á interponer atrevido
mi corazon entre el golpe
y su vida! Mas benignos
Cielos, ¿y Cortés? ¡Qué grata
idea ha substituido
á ilusion tan horrorosa!
¡Mas ay, que en vano publico
mis íntimos sentimientos
si no se digna de oirlos
el ídolo que los rige!
Iracundo, enfurecido,
sin echar sobre mi rostro
una mirada, vi escritos
en el suyo los horrores
de mi infelice destino.
¿Dónde iré destituida
de aquel alhagüeño hechizo
que de mi corazon grato
formaba los regocijos?
¿Dónde iré? A sus pies, y en ellos
con lágrimas y suspiros
exîgiré sus piedades
para mi padre oprimido
y para mi alma confusa.
Su corazon compasivo
sabrá respetar la sangre
del héroe que ha producido
mi ser, si naturaleza
sin penetrar el oido
sabe hablar al corazon,
y perdonar un desvio
involuntario, que es causa
de las penas en que lidio.
Mas quando nada consiga,
entre el confuso bullicio
del artificial incendio
y del harpon despedido,
sabré insultar á la muerte,
desestimar al destino,
contrastar á la fortuna,
desafiar al abismo
y despreciar arrestada
muerte, horror, susto y peligro. *vas.*

Selva larga, al foro un monte de inaccesible ascenso, pero practicable su cima, desde donde arrancan unos peñascos que forman un despeño. Sale Altimecin.

Alt. Corrí del adoratorio *caxa y clarin*
los senos mas escondidos,
y de mi hermana infelice
no encuentro el menor indicio.
La lid ha vuelto á encenderse
segun hieren el oido
las clausulas militares:
buscar á mi padre elijo,
para morir donde él muera,
dexando obrar al destino.

Sale Tel. Donde voy despavorida,
quando:::

Alt. ¿Mas qué es lo que miro?
¿hermana, Teler?

Tel. ¿Qué es esto?
¿Dónde vas, hermano mio?

Alt. A recobrar tu persona;
ven.

Tel. Voluntaria te sigo.
¿Mas dónde me llevas?

Alt. Donde
oculta al comun registro,
mientras el trance, asegures
tu vida. Hay entre esos riscos
natural gruta que puede
dar á tu temor asilo.

Tel. Vamos... Mas... ¡Ah Cortés!
Alt. ¿Qué oigo?
¿El nombre de ese enemigo
pronuncian tus labios sin
la exêcracion de que es digno?
Tel. Su piedad... Su valor...
Alt. Esa
gratitud descubre visos
de amor. ¿Acaso el tirano
extrangero ha seducido
tu corazon fragil? Pero *caxa y clarin.*
ya los bélicos avisos
de los clamores marciales
Se presenta en la cumbre Sandoval, y algunos Españoles acuchillando á Quetlabac é Indios.
se aproxîman. Cielo impío,
¿no es mi padre el que acosado
de estos viles foragidos
lidia en la cumbre del monte?
¿Qué aguardo, que no camino
á morir, ó á defenderle,
haciendo escalas los riscos?
Quetlabac cae herido y despeñado en los brazos de sus hijos, y los demás pasan combatiendo.
Quetl ¡Ay infeliz!
Sand. Anda, perro,
y confundate el abismo. *pasan.*
Alt. ¡Ah crueles Dioses!
Tel. Cielos,
¿os alhaga mi martirio?
Alt. Padre...
Tel. Señor...
Quetl. ¿Qué suaves
voces hieren mis oidos?
¿Quién me sostiene en sus brazos?
¿Sois mis infelices hijos?
Alt. Sí, nosotros somos, que
al arrestarnos unidos
á defender vuestra vida,
solamente conseguimos
que murais en nuestros brazos.
Tel. Oh padre, nuestros suspiros
inspiren vuestros alientos.
Quet. Ya son inútiles, hijos;
ya cubre mi corazon
un helado parasismo,
que confunde mis ideas.
De vosotros ya no exîjo
naturales sentimientos,
llantos, quejas, ni gemidos,
sino furores, estragos,
iras, muertes, precipicios.
Tú, Teler, cierra mis ojos;
tú, Altimocin, siempre altivo,
recupera la victoria,
ó muere como hijo mio.
Ese cruel Europeo,
ese Hernan Cortés invicto,
ese fatal brazo á quien
obedecen los destinos;
ese que á nuestros paises
el terror ha conducido
y la desolacion, ese
os ha usurpado el abrigo
de un padre; él hirió mi pecho;
sus impulsos vengativos
terminan hoy mis instantes,
mas los escasos que animo
siempre me serán preciosos
si aprovecharlos consigo
en su ruina. Jurad, pues,
en mis yertas manos, hijos,
un odio irreconciliable
contra Hernan Cortés; su ímpio
corazon sienta el estrago
que en mi pecho ha producido;
vengad mi sangre en la suya,
vengad mi muerte.... Yo espiro....
Y represado el aliento....
el alma en los labios...cifro. *muere.*
Alt. ¡Ah Cielo! rindió la vida
entre acerbos parasismos.
Tel. ¡Ya no alienta! Oh Dioses, ¿cómo
á tal ruina sobrevivo?
Alt. Pero su postrer precepto
cumpliré exâcto y sumiso.
Oh padre, que ya existís
en el celeste recinto
de la inmortalidad, desde
su mansion ved como os sirvo.
En estas heladas manos,
que entre las mias oprimo,
juro ser eternamente
de Hernan Cortés enemigo;

hidrópico de su sangre
os juro agotarla en rios,
arrancarle de su centro
el corazon vengativo,
y de sus yertas cenizas
poblar los claros vacios
de los ayres, confundiendo
su memoria en el olvido.
¿Y tú tambien no lo juras
así, hermana?
Tel. Mis suspiros,
Altimocin, se dirigen
no á ruinas ni precipicios,
sino á íntimos sentimientos.
Mi padre en aquel conflicto
no conoció la exêcrable
mano que le ha combatido;
no fue la de Hernan Cortés;
yo apesar del infinito
término de la distancia
ví que fue brazo distinto
quien nos usurpó su vida.
Y quando lo hubiera sido,
¿de qué le sirve á un cadaver
el bárbaro sacrificio
de la venganza? Demas
que en campaña nunca he visto
que el triunfo del vencedor
se gradúe de delito
donde recaer pudiese
la venganza ó el castigo.
Y en fin, no incites mi alma
á rencores tan impíos,
que la terneza la ocupa,
y es imposible admitirlos.
Alt. Ruinas, destrozos, ni estragos
de tu frágil ser no exîjo,
sino sentimientos é iras.
Jura, inhumana, conmigo
un odio irreconciliable
á ese destructor iniquo:
Jura.
Tel. ¿Y cómo he de jurar
aborrecer al que es digno
de ser amado, si sé
que no he de poder cumplirlo?
Alt. Luego tú le amabas. Luego
mi sospecha no ha mentido.
Tel. No sé. Baste que cumpliendo
con un deber harto impio,
me separé de su vista
para siempre. Este suplicio
es tormento suficiente
á un corazon combatido
de tanta pena. A pesar
de mis íntimos gemidos
lo executaré, aunque el pecho
exâle el postrer suspiro.
Apártame, hermano, de este
lugar fúnebre y sombrio;
condúceme á nuestra patria,
adonde llanto continuo
acompañe los momentos
de una vida que abomino.
Vamos.
Alt. Dexas tus deberes
satisfechos. De este sitio
no te separes, en tanto
que aquella gruta dá abrigo
al yerto cadaver; ella
será momentaneo asilo
de sus cenizas, en tanto
que á recobrarlas venimos,
y á lograr en este intruso
la ruina y el exterminio. *le lleva.*
Tel. ¿Puede contener un dia
en su periodo sucinto
tantos sentimientos, tantos
infortunios y peligros?
Sí, que un dia de pesares *(clarin.*
tiene duracion de un siglo. *caxa y*
Sal. Teut. Dónde? ¿Mas qué veo? ¿Quién
á mi ventura previno
igual accidênte? Hermosa
prisionera, ven conmigo.
Tel. No es posible, que aquí espero
á mi hermano.
Teut. Mis designios
se fundan en libertarte
del vencedor enemigo,
que coronado de glorias
se avecina ya á este sitio.
Tel. Pero yo debo esperar.
Teut. Y yo evitarte el peligro
de nueva esclavitud. Ahora
que sin el riesgo te libro

de

de oponerme á las Deidades,
donde mejor sacrificio,
en la posesion que logro
solemnice mi cariño.
Tel. ¿Qué dices, bárbaro?
Teut. Sigue
mis huellas, ó enardecido
te conduciré arrastrada
por las breñas y los riscos.
Tel. ¿Altimocin?
Teut. Cierra el labio.
Tel. ¿Cortés?
Teut. Inutil desvio.
Tel. Sacras Deidades.
Teut. No te oyen.
Tel. Cielos.
Teut. Los has ofendido.
Tel. Pues mi dolor...
Teut. Pues mi alhago...
Tel. Siempre acerbo...
Teut. Siempre fino...
Los 2. Oigan, publiquen, y atiendan
Cielos, Deidades y abismos.

ACTO TERCERO.

Selva corta. Sale Altimocin.

Alt. Cumplí mi deber funesto,
y del cadaver es urna
en lo bronco de esa peña
una mal distinta gruta.
Pero mi hermana por mas
que registro la espesura
no parece en el recinto
de aquesta aspereza inculta.
Las voces que esparzo al viento
medrosas y mal seguras,
quando en su espacio se pierden,
aun el eco las rehusa.
¡Ah! que amaba al vencedor
Europeo la perjura,
y prófuga de mi enojo
parte á encontrarle sin duda.
¿Mas qué veo? ¿No es aquella
que en desordenada fuga
llega á mi presencia?
Sale Tel. En vano
triunfar de mi honor procuras.
Sale Teut. Tente, inhumana.
Alt. ¿Qué es esto?
Teut. Abusar de mi cordura
esa infeliz, que supone
una imaginaria culpa
en mí, quando solo intento
que otra vez se restituya
á su patria y á sus leyes;
pero ella ingrata y sañuda,
porque ama al Español, huye
de quien su defensa busca.
Tel. Traidor, pues tú no intentabas
seducir:::
Alt. Calla, perjura,
que son viles artificios
quantos tu labio pronuncia.
Del amor que al Europeo
profesas tenemos muchas
señales, de tu verdad
hasta ahora no he visto alguna,
y la amistad de Teutile
ha sido siempre segura.
Teutile, corre á explorar
el campo, y si la fortuna
permitió que de los nuestros
quedasen entre la ruda
maleza algunos ocultos,
reunelos, y procura
buscarme en esa caverna,
cuya techumbre dibuja
el gravamen de aquel risco.
Ve, y el regreso apresura.
Teut. Si haré. Pese al hado injusto
que mis intenciones frustra. *vase.*
Tel. Aunque de tus vituperios
resentida, no presumas
que yo profiera en tu agravio,
Altimocin, quejas justas,
solo sincerarme...
Alt. ¡Inutil
precaucion! debil disculpa,
quando tu corazon dice
lo que tu labio rehusa.
El sagrado juramento
que en sus postreras angustias
negaste á un padre infeliz
acrimina tu conducta,

y de esa pasion villana
descubre vislumbres muchas;
pero yo sabré extinguirla;
ven á ocultarte en la gruta,
mientras que Teutile vuelve
con noticias oportunas
de las dispersas esquadras,
para huir en la futura
noche, quando al mundo alumbren
los cambiantes de la luna.
Ven, que yo sabré volver
á vengar en la perjura
vida de tu amante aquella
sangre que animó la tuya.
Ven.

Sale Cortés. Por donde::: ¿Mas qué veo?
Ah Teler, quando te buscan
mis cuidados... Mas tú no eres
quien la embaxada perjura
propuso, y despues:::

Alt. Yo soy;
Español, ¿qué es lo que dudas?

Cort. ¿Dónde conduces á Teler?

Tel. Yo estoy absorta y confusa.

Alt. A separarla de tí
donde no la veas nunca.

Cort. Cruel, ¿y quién te propone
una idea tan injusta?

Alt. Mi honor y mi amor.

Cort. ¿Tu amor?
¿Luego tú eres quien me usurpa
su corazon? ¿Pero cómo
lo dudo? ¿Qué mas segura
prueba que seguir sus pasos,
quando cercado de dudas
á mí me abandona? Ingrata,
por mas que á mi vista encubras
tus ojos, ese rubor
que en tus mexillas resulta
descubre bien que es tu pecho
el centro de la impostura.
El te apartó de mi campo
entre las sombras nocturnas,
para conducirte donde
entre aparatosa turba
que yo juzgué congregada
para tu muerte é injuria,
se celebrasen á un tiempo
mi dolor y su ventura.
Pues no, pérfida, no pienses
que yo tanto agravio sufra.
Y tú, cauteloso amante,
se víctima de mi furia,
y mi amor; muere.

Tel. Detente.

Cort. ¿Tú le defiendes, perjura?

Tel. Sí, yo le defiendo; sangre
y naturaleza juntas
á evitar su estrago y ruina
me conmueven y estimulan.

Cort. ¿Cómo?

Tel. El que juzgas mi amante
es...

Alt. Cierra los labios. Sufra
su inhumano corazon
la espina cruel y dura
de los zelos, si á otro daño
mi furor se dificulta;
por librarme de tus iras
finge, pero mi alma augusta
en oprobrio de la muerte
desestima la calumnia.
Su amante soy, y es primero
mi pasion que tu ternura.

Cort. Pues tú...

Tel. No creas...

Alt. En nombre
de aquel padre que en la suma
desgracia prostituiste
á una ilusion mal segura,
te impongo silencio. La hora
en que el secreto descubras
es la última de mi vida,
y es la primera en que cumplas
los términos afrentosos
de tu traicion y tu culpa,

Tel. ¡Oh Cielos!

Cort. ¡Vanas protextas!
Yo te propondré mas justas
condiciones. Si descubres
ese secreto que inunda
tus ideas de terrores,
y mi corazon de dudas,
serás mas feliz que quando
de medrosa no articulas.
Si es tu amante venceré

mi amor (que á mi alma disgusta
la violencia), y deponiendo
mis pasiones importunas,
que un Heroe en triunfar de si
su mayor gloria vincula,
partireis al patrio nido
sin oposicion alguna.
Si no es tu amante y pretende
á precio de una impostura
comprarse un título ilustre,
perdonaré su calumnia.
Y tú, si el amor constante
que me propusiste dura
en tu corazon, serás
con posesion absoluta
el dueño de mis acciones
y el iris de mis venturas.
Tel. ¡Ah Cortés! Puede negarse
mi amor...
Alt. Cierra el labio, injusta,
y no te alucinen esas
proposiciones perjuras,
que baxo doradas frases
encubren viles astucias.
Tu oprobio y mi muerte anhela;
qualquiera voz que produzcas
pierde tu honor y mi vida,
porque al poderoso nunca
le faltan razones para
executar lo que gusta.
Tel. ¡Ah! no conoces su ilustre
corazon.
Sale Teut. Ya en la espesura
reunidas las dispersas
tropas...
Cort. ¿Qué es lo que pronuncias?
¿Qué tropas?
Teut. Iba á decir
que ya en presurosa fuga
dispersas nuestras esquadras
su asilo en los montes buscan.
Cort. Y dime, ¿de estos amantes
ignoras las aventuras
infaustas?
Teut. ¿Qué amantes?
Cort. ¿Tú
sus traiciones disimulas
tambien?
Alt. ¡Precaucion ociosa!
En vano, Teutile, dudas
declarar al Europeo,
que idolatro la hermosura
de Teler, y por amarla
aun la muerte no me asusta.
Teut. ¿Quién niega sobre tu amor
su correspondencia suma?
Puede ser que este artificio *ap.*
á mis fines contribuya.
Tel. Cómo te atreves, Teutile...
Cort. Ten, que no hay valor que supla
contra dos declaraciones
tu resistencia importuna;
y así:::
Sale Cacumacin y Soldados Indios.
Cac. Altimocin, qué aguardas,
quando opuesta la fortuna...
¿Mas qué veo?
Cort. ¿Dónde guias
los pasos, bárbara turba?
Alt. Donde el valor aproveche
ocasion tan oportuna.
Teutile, lleva á esa ingrata
á la incógnita rotura
de aquella breña, en que yace
la yerta forma insepulta
de nuestro General, mientras
nuestras gentes se reunan.
Cort. Primero sereis despojo
fatal de la parca adusta. *riñen.*
Cac. Muera.
Teut. Vamos.
Tel. Ah traidor,
solicitas vez segunda
exponerme á tus delirios.
Teut. Cierra el labio, ven injusta.
Tel. ¿Cortés?
Cort. ¿Cómo resistis
los estragos de mi furia?
Tel. Cortés, tu defensa imploro.
Teut. Cruel, vano asilo buscas.
Vase llevándola con violencia.
Cort. ¡Ah fatal destino! *cae.*
Alt. Rinde
las armas.
Cort. Las armas, nunca, *caido riñe.*
que del aliento Español

jamas los acasos triunfan.
Alt. Pues muere.
Dent. Sand. Aquí es el estruendo.
sale con Olid y Alvarado.
¡Ah infames!
Alt. Salve la fuga
nuestras vidas. *huyen.*
Cort. Sandoval,
de tu defensa oportuna
te rindo las gracias, pero
el triunfo se dificulta,
si de estos torpes vencidos
la desolacion se escusa,
pues su número acrecientan
los átomos que el sol turban,
y como en la hidra produce
cada muerte vidas muchas.
Demas, que á Teler se llevan,
y el faltarnos es de alguna
consideracion, no solo
porque en la empresa futura
su instruccion en los idiomas
es de conseqüencia suma,
(y menos por un amor
que ya un desengaño apura)
quanto porque evidenciada
de lo que en nosotros suplan
al número los ardides,
y el valor á la ventura,
ilustre á sus compatriotas,
y enemiga les descubra
nuestras máxîmas é ideas,
nuestro ser y nuestra astucia;
y así es fuerza recobrarla,
que en una ignorada gruta,
segun expresó uno de ellos,
involuntaria la ocultan.
Sand. ¿Mas la gruta dónde exíste?
Cort. No sé, sigamos su fuga,
y sus huellas nos informen
del mismo centro que buscan.
Alv. Pues repartidos en tropas
discurramos la espesura,
sin que los ecos marciales
nuestro rumbo les descubran.
Cort. Vamos, y perfeccionada
aquesta empresa segunda,
dirigiremos el rumbo
al trono de Motezuma,
donde al eco de mi nombre
una y otra esfera crujan. *vase.*

Mutacion larga de gruta interior, iluminada de una tea que trae Teutile, y la coloca en la quiebra de una peña; por la mano diestra trae á Teler, y á un lado se descubre el cadaver de Quetlabac.

Tel. ¿Dónde diriges mis pasos?
Teut. A este solitario centro,
á donde la retirada
de nuestras tropas debemos
esperar, mientras la noche
á favor del caos denso
de sus sombras patrocina
nuestra fuga, y donde debo,
bella ingrata, darte pruebas
de un amor puro y sincero
Tel. Inutil fatiga emprendes
quando imposible contemplo
su recompensa.
Teut. ¿Por qué
razon?
Tel. Por la que reservo.
Teut. En vano si declarada
se ostenta en tu teson necio.
Seducida de un alhago
falaz rendiste tu pecho
á la aparente fineza
del atrevido Europeo.
Mas primero que consiga
sus injustos pensamientos,
si no en su vida, en la tuya
vengaré mi menosprecio.
Tel. Por no escuchar tus delirios
buscaré el último centro
de esta lúgubre mansion
mientras á mi hermano espero.
¡Mas ay de mí! En un cadaver
triste y pálido tropiezo.
Teut. Ve ahí la muestra del amor
del foragido extrangero.
Ve ahí la ofrenda que te rinde
La sangre que está vertiendo
convence por muchas bocas
tu ingratitud. Ese yerto
bulto que ves fue tu padre,

y su homicida sangriento
es el mismo á quien dedicas
la fineza de tu pecho.
Tel. ¡Ah padre mio! ¡Esta imagen
faltaba á mi desconsuelo!
Teut. Sí, te se presenta para
sonrojarte de un afecto
tan criminal.
Tel. No, impostor,
que en el inmortal imperio
de la eternidad no reynan
torpes informes siniestros.
Sabe que de su desgracia
Cortés no fue el instrumento,
sino el destino fatal,
siempre á mis dichas opuesto.
Y si volviese á la vida,
nunca eligiria objeto
mas digno de mi amor. Era
su gran corazon muy recto
para no recompensar
la benignidad y aprecio
que en su misma sangre emplea
un Heroe amable y guerrero.
Teut. Esa culpable pasion
ofusca tu entendimiento,
para persuadir....
Salen Altimocin é Indios.
Alt. ¿Teutile?
Teut. Sí, ¿qué ordenas?
Alt. El adverso
destino prescribe nuestra
desolacion. Ya no hay medio
que evite la ruina. En este
melancólico bostezo
de esas peñas es forzoso
esperar el luto denso
de la noche para huir
al Mexicano emisferio,
pues el vencedor tirano,
del rumbo sin duda incierto
no fatigará la marcha.
Aquel miserable resto
de nuestras deshechas huestes
queda en el boscaje inmenso
de plátanos y maizales
oculto, esperando el tiempo
oportuno de la fuga.
Ya el sol con tibios destellos
Va anocheciendo por grados.
su declivio anuncia, y faltan
ya muy escasos momentos
para que cubran las sombras
nuestro infelice regreso.
Y por quanto ese cadaver
será embarazo funesto
á la fuga, es menester
que aquí oculto le dexemos,
hasta que con mejor suerte
su recobro tenga efecto;
retiradle de la gruta
en el mas íntimo centro. *lo executan.*
¡Ah hermana! ¿Lloras? ¿Diriges
tus suspiros á los Cielos
por la pérdida de un padre,
ó por la de un vil afecto?
Tel. Deidad que adora Cortés
fortalece mis alientos.
Alt. Ay hermana, ¿te ha engañado
ese impío en tanto extremo,
que aun á tus Dioses olvidas?
Tel. Todavia los venero,
Altimocin, mas en mi alma
un poderoso recuerdo
de este Numen vencedor
estimuló aquel acento.
Instruida brevemente
de sus sacros Ritos, llenos
de amor y de piedad, supe
que quien su favor inmenso
implora siempre disfruta
sus auxîlios. Quando fiero
en el trance de la guerra
triunfa y vence el Europeo,
es con su nombre en el labio
y su esperanza en el pecho.
Esta es quien los monstruos doma,
esta es quien rige sus fuegos,
esta es quien sulca los mares
y aniquila sus opuestos,
esta es::: pero qué me canso
si vosotros lo estais viendo
quando veis que el poder sumo
de tantos Dioses diversos
no equivalen al querer
de un solo Dios verdadero.

Alt. Calla, sacrílega, y cierre
tu labio de errores lleno
el rubor de que te oimos.
Teut. Ay Altimocin, ya veo
que en regresando á la patria
es indispensable el fiero
trance de su sacrificio.
¡Con qué hipócrita denuedo
venerando á nuestros Dioses
insulta sus privilegios!
Del tribunal de mi amor
al de mi venganza apelo. *ap.*
Alt. Teutile, un alma oprimida
de la invasion de un afecto
criminal es disculpable,
porque sus transportes ciegos
le apartan las claras luces
de su mismo entendimiento.
Ya no entran por las roturas
de estas peñas los reflexos
del dia. Vamos, Teutile;
mira si hay impedimento
para emprender nuestra marcha
por el enemigo fiero.
Teut. Iré á exâminar el campo. *vase.*
Alt. Ven, Teler, olvida necios
cuidados, y en tu memoria
solo se fixe el objeto
de aquel pálido cadaver
que al rústico mausoleo
de esta espelunca fiamos.
El fue tu padre; cubierto
de heridas por la inhumana
mano de esos extrangeros,
con mudas voces irrita
tu corazon contra ellos.
Tel. Sí; mas no creas injustos
sus últimos sentimientos.
A Dios, padre; tú que habitas
de la eternidad los senos,
donde no cabe el engaño,
la maldad ni el fingimiento,
sabes si de mi alma son
legítimos los afectos.
A Dios, señor, y recibe
estos suspiros postreros,
última ofrenda que os puede
tributar mi fragil sexô.
A Dios, Cortés; ¡quanta angustia
cuesta este á Dios á mi pecho!
A Dios, y jamas calumnies
de inconstante mi sincero
corazon; culpa la impía
violencia, culpa el respeto
de mi patria, culpa, en fin,
un hado cruel y adverso,
que produce tus pesares,
mi horror y mi desconsuelo.
Cac. Vamos, que el tiempo insta. *vase.*
Selva con boca de gruta. Sale por ella Teutile, y el teatro estará obscuro.
Teut. Todo
yace en confuso silencio,
y de tal suerte el acaso
protege nuestros intentos,
que aun el rostro de la Luna
encubren celages densos.
¡Ah! si á México llegamos,
yo lograré que este fiero
imposible corresponda
á mis amantes deseos,
ó armaré contra su vida
todo el rencor de mis zelos.
A la boca de la gruta Altimocin, Teler y demas Indios.
Alt. ¿Teutile?
Teut. Vamos, y nada
intimide nuestro esfuerzo,
pues el enemigo intruso,
de nuestro designio ageno,
yace rendido al descanso.
Al entrarse salen Hernan Cortés, y los demas Españoles por varias partes con espada en mano, ponen sus puntas á los pechos de los Indios, y quatro de aquellos sacan hachas con que se aclara el teatro.
Cort. ¿A dónde vais? Deteneos.
Teut. ¡Ah cruel suerte!
Alt. Enemigos
invasores, ¿qué es aquesto?
Ni aun la fuga nos permite
vuestro bárbaro denuedo?
¿Qué violencia es esta?
Cort. No es
violencia la que estais viendo,

ni

ni pretende nuestro orgullo
perseguir á un indefenso
enemigo hasta la muerte.
Es noble el ánimo nuestro,
y un noble ánimo jamas
envileció á tal extremo
sus iras. Solo venimos
á imponeros el precepto,
pues por vencido os toca
justamente obedecerlo,
de expresar á Motezuma
nuestros rápidos progresos
é intenciones. Pero antes,
porque veais si detesto
las violencias, escuchad.
Teler, tu destino adverso
dexa otra vez á mi arbitrio
tu suerte. Si mis afectos
creiste, conocerás
el martirio de mi pecho
al separar de mis ojos
las luces que recibieron,
solo para ver lo mucho
que pierdo quando te pierdo.
Tu ausencia me es muy sensible,
mas no he de abusar por eso,
ni del amor que juraste,
ni del poder que yo tengo,
porque no adulan jamas
á un noble corazon, lleno
de gloria, logros forzados,
ni involuntarios afectos;
y así, ya tu amante sea
ese joven, como él mesmo
publica, ó como tú dices
acreedor á tu respeto
solamente, libre estás;
elige aora de nuevo,
sin temer violencia alguna
de su furor, ni mi ceño,
pues yo te defiendo de él,
quando aun de mí te defiendo,
el que ha de ser tan dichoso
que consiga ser tu dueño
entre los dos; tú le elige,
y hazle feliz, advirtiendo
que la decision del labio
la confirmará el efecto.

Alt. ¡Ah Teler!

Teut. Mis esperanzas
ya del todo fallecieron. *ap.*

Tel. Deidades, qué compromiso
tan ruboroso y acerbo.

Alt. ¿Tú vacilas, fiera? Ignoras
el innegable derecho
que á tu amor en mí reside?
¿Que despues de un padre muerto
solo deciden tu suerte
mis leyes y las del Cielo?

Tel. ¿Qué he de hacer en tan terrible
lucha de afanes opuestos?
¿Lo dudo? Venza mi patria,
mi Religion, y los fueros
de sangre y naturaleza.

Alt. Si sabes quan fino y tierno
te adoro....

Cort. Si sabes quanto
te estimo, te amo y aprecio....

Los dos. Sigue mi planta.

Tel. ¿Y podré
decidir tan pronto, viendo
reconvenido mi amor
de tan fuertes argumentos,
como iguales? Cielos santos,
iluminad mis aciertos.

Alt. Para obligarte á seguirme
no otra imagen te presento
que la de un padre abatido
por la mano de esos fieros
opresores; ve, tirana,
entrégate á sus sangrientos
verdugos, si no horroriza
tu corazon tal acuerdo.

Tel. ¡Ay de mí!

Cort. Teler hermosa,
yo solo te reconvengo
con la memoria de aquel
amor constante y sincero,
que hoy mismo me prometiste.
¿Podrás olvidar tan presto
mis finezas? Sufrirás
tus propios remordimientos
al saber que tu inconstancia
origina los despechos
de un corazon que á tus ojos
fue víctima de su incendio?

Tel.

Tel. ¡Ah tierno amante!

Cort. ¿Y podrá
tu voluble pensamiento
abandonar sin reparo
la promesa que le has hecho
á mi Dios Omnipotente
de unirte á su sacro gremio,
cuyos misterios oiste
con veneracion y afecto?
Y al contemplarte perjura,
no tiemblas de su severo
castigo? No temes que abra
la tierra su obscuro centro,
que el mar irrite sus olas,
que sus rayos vibre el fuego,
y que el viento sus cenizas
disipe en el mismo viento?
Porque para el exterminio
del obstinado perverso
unen sus poderes agua,
fuego y ayre, tierra y cielo.

Tel. ¡Qué terror!

Cort. ¿Y todavia
dudas decidir? Ya veo
que de ese amante dichoso
valen mas los sentimientos
que aquel culto y este amor.
Ve, inhumana; yo te dexo
en sus brazos; goza, fiera,
goza sus dulces requiebros,
mientras yo entregado á Marte
me horrorizo y me avergüenzo
de haber dado entre mis glorias
lugar á un debil efecto.

Tel. Ah Cortés, ya he decidido,
seguir tus pasos resuelvo.

Pasa al lado de Cortés.

Alt. Ah traidora, de mis iras
serás víctima primero.

Quiere herirla, y Cortés se interpone.

Cort. Tente, bárbaro.

Tel. Y conoce
quanto sacrifico y pierdo
por tu amor, por ese culto
que ya rendida venero.
Ese joven es mi hermano,
no es mi amante, ni en mi pecho
cupo jamas otra llama
que la tuya. Se ha propuesto
desvanecer tus ideas
por medio de un fingimiento.
Mi amor fraternal, la gloria
de mi nacion, el deseo
de ver mi patria, y la imagen
de un padre cadaver yerto,
contra mi pasion mi firme
resolucion contuvieron;
pero mi nacion, mi patria,
mi hermano, y mis sentimientos
disimulen ó condenen
el ansia con que prefiero
á sus preceptos la dicha
de obedecer los preceptos
de un Dios benéfico, solo,
sabio, omnipotente y recto.

Cort. Llega á mis brazos; ahora eres
de mis lícitos deseos
mas digna.

Alt. Deidades, ¿cómo
sufris tanto vituperio?

Cort. Tú, atrevido joven, vuelve
al Mexicano emisferio,
y prevenle á tu Monarca
que al pie de su trono vuelo
en hombros de mis victorias,
no enemigo, no guerrero,
á sembrar muertes, estragos,
desolaciones é incendios,
sino del mas poderoso
Rey que ocupa el universo
vasallo y Embaxador,
sumiso, grato y atento
á proponerle partidos
que han de hacer su nombre eterno,
perpetuando su memoria
contra el olvido y el tiempo.
Pero sí á su amor ingrato,
si inflexîble á sus consejos,
si pertinaz á su aviso,
é inexôrable á sus ruegos
quiere ostentar nuevamente
su valeroso denuedo,
estos rayos de la guerra,
cuyo generoso esfuerzo
sobre la esfera de Marte
su ínclito nombre imprimieron;

estos, pues, no acostumbrados,
como la envidia algun tiempo
dirá tal vez, á triunfar
de bárbaros indefensos,
sino á domar el orgullo
de instruidos y guerreros
enemigos en Italia,
donde sus nobles alientos
á la nacion mas valiente
sojuzgaron y rindieron;
estos, pues, le enseñarán
á tratar benigno y cuerdo
con quien solicita paces,
alianzas y convenios,
quando la espada en la diestra,
y en la siniestra el incendio,
destruyan sus patrios lares,
arruinen sus altos templos,
despedacen sus vivientes,
deroguen sus privilegios,
y de la inmensa Laguna
principio, vasa y cimiento
de la Gran Mexico vea,
para el estrago postrero,
ser sus arenas cenizas,
sus olas go fos de fuego,
y sus márgenes desiertas
epitafio y monumento,
donde lea su memoria
la admiracion de los tiempos.

Alt. Tente, y oye la respuesta
digna de tus improperios.
Yo conozco á mi Monarca,
su Real corazon penetro,
y sabiendo que no caben
en él los villanos miedos
que pretendes inspirar,
la licencia me concedo
de responderte en su nombre.
De esa ingrata no tratemos,
pues desde ahora la abandono
á sus destinos adversos.
Mi Soberano no admite
baxo especiosos pretextos
de paces forzadas guerras.
Penetra los pensamientos
de una ambicion colorida,
que próspera no cabiendo
en un imperio, procura
explayarse en otro imperio.
Los que antecesores tuyos
en esta arena imprimieron
la primer huella, dexaron
los errores satisfechos,
de que no fuisteis del sol
legítimos herederos;
que el rayo de que os armais,
no es tan vehemente y tremendo
como el que abortan las nubes;
que el pretendido compuesto
admirable de hombre y fiera
no tiene otro fundamento
que unir de esta á las crueldades
la torpe astucia de aquellos.
Yo, Embaxador, en Tabasco
conocí lo verdadero
de un desengaño tan util;
y quando esos Héroes, esos
que á tan valientes naciones
su dura ley impusieron,
incendien la gran Laguna,
destruyan el patrio suelo,
despedacen nuestras aras,
y den sus ruinas al viento,
verán el valor que ostentan
los bárbaros indefensos,
quando ceñidos de llamas,
y en su misma sangre envueltos,
defienden su honor, sus leyes,
su libertad, y sus fueros,
desestimando el peligro,
la muerte, el horror y el miedo. *vase.*

Teut. ¡Ay de tí, patria! Tu estrago
casi inevitable veo. *vanse los Indios.*

Cort. Sandoval, preven al punto
que nuestros fuertes guerreros
no incomoden en su marcha
á esos Indios.

Sand. Ya obedezco. *vase.*

Cort. Tú, hermosa Teler, ven donde
recibas los privilegios,
que en el sagrado Bautismo
el hombre obtiene del Cielo
con el nombre de *Marina*,
por ser tal dia el primero
en que oiste las verdades

del sacrosanto Evangelio;
y despues donde tu mano
dé á mis finezas el premio,
porque se vean brillar,
á pesar de estrago y riesgo
entre los triunfos de Marte,
las delicias de Himeneo.

Tel. Mi libertad y mi vida
por sacrificio os ofrezco.
Cort. Y terminando el asunto,
será feliz su argumento.
Todos. Si el auditorio benigno
disimula nuestros yerros.
